

El concepto de fantasma: contrapunto entre neurosis y perversión.

De Luca, Maria Virginia.

Cita:

De Luca, Maria Virginia (2025). *El concepto de fantasma: contrapunto entre neurosis y perversión*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/308>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/CcR>

EL CONCEPTO DE FANTASMA: CONTRAPUNTO ENTRE NEUROSIS Y PERVERSIÓN

De Luca, Maria Virginia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Donde Freud nos enseña que el sepultamiento del Complejo de Edipo no es sin cicatriz y Lacan escribe ?, viene a emplazarse el fantasma como punto exquisito donde se conjugan la primera y la segunda tópica freudianas. El fantasma es un concepto amboceptor en tanto lugar donde se cruzan el lenguaje y el goce. El perverso, como objeto *a*, se ofrece como causa contingente de la división del partenaire \$; como instrumento de goce del Otro, entiéndase: según su fantasma. Si Lacan hace del perverso un cruzado del Otro: le restituye la pérdida de goce que se produce por el hecho de ser hablante; dice que el neurótico es un creyente: se defiende contra el goce a través del deseo. En ambos casos se trata de la inercia del fantasma, aunque radicalmente más fija en el primero. Siguiendo la huella freudiana de Pegan a un niño, Lacan trabaja el fantasma como una frase con estructura gramatical; significación cerrada que nos da la medida de la comprensión.

Palabras clave

Fantasma - Neurosis - Perversión - Goce

ABSTRACT

THE CONCEPT OF THE PHANTOM: COUNTERPOINT BETWEEN NEUROSIS AND PERVERSION

Where Freud teach us the burial of the Oedipus complex, it is not without scars, and Lacan writes ?, the phantasm emerges as an exquisite point where Freud's first and second topics converge. The phantasm is an amboceptor concept in that it's the place where language and jouissance intersect. The pervers, as object *a*, offers himself as a contingent cause of the division of the partenaire \$; as an instrument of the Other's jouissance, understood as: according to his phantasm. If Lacan makes the pervers a crusader of the Other: he restores the loss of jouissance that occurs due to being a speaking being; He says that the neurotic is a believer: he defends himself against jouissance through desire. In both cases, it's about the inertia of the phantasm, although it's radically more fixed in the former. Following Freud's lead in "A Child Is Being Beaten," Lacan works with the phantasm as a phrase with a grammatical structure; a closed meaning that gives us the measure of understanding.

Keywords

Phantasm - Neurosis - Perversion - Jouissance

En *Sutilezas analíticas* Miller afirma que el concepto de fantasma adquiere un lugar determinante en la enseñanza de Lacan. Lo fundamenta indicando que si Lacan elabora el fin de análisis a partir de la lógica del fantasma es porque seleccionó en Freud el concepto de fantasma como el lugar donde se cruzan el lenguaje y el goce. El fantasma en este sentido es un concepto *amboceptor*: está enganchado, capta los dos lados, y tiene una función de nudo de lo simbólico, lo imaginario y lo real. "Pegan a un niño" -paradigma freudiano del fantasma- puede leerse en este sentido en tanto frase, escena y condición de goce, respectivamente. Lo propone como "punto exquisito" en tanto representa "el punto lógicamente privilegiado donde se conjugan la primera y la segunda tópica [freudianas], lo que es lingüística y lo que atañe al *no todo lingüística*" (Miller, 174-175).

Nuestro trabajo se orientará por el contrapunto entre la fórmula del fantasma en la neurosis y en la perversión.

En la clase XVI del *Seminario De un Otro al otro* Lacan afirma que en los enunciados teóricos de Freud apareció muy pronto la relación entre la neurosis y la perversión y se pregunta cómo atrajo su atención. Efectivamente, en *Fragmento de análisis de un caso de histeria*, podemos leer que "las psiconeurosis son el negativo de las perversiones" y también que "los psiconeuróticos son personas con inclinaciones perversas muy marcadas pero reprimidas y devenidas inconscientes en el curso del desarrollo" (Freud 1905, 45). Lacan se mofa y advierte que nada puede resolverse por esta vía; que para ello es necesario valerse del estatuto del lenguaje y la función de la palabra.

Parte del S(?), del "significante por el cual aparece la profunda incompletud de lo que se produce como lugar del Otro". Ahora bien, nos dice que "El lugar del Otro evacuado de goce no es tan solo lugar limpio [...] sino algo que en sí mismo está estructurado por la incidencia del significante. Esto es precisamente lo que introduce esta falta, esta barra, este hiato, este agujero, que se distingue con el título de objeto *a*" (Lacan 1969, 230). El goce es ese término que solo se instituye por su evacuación del campo del Otro como lugar de la palabra y "si el objeto *a* puede funcionar como equivalente del goce es debido a una estructura topológica [...] él se encuentra en un lugar que designamos con el término éxtimo". (Lacan, 226)

Con esta indicación, se sirve de la clínica para testimoniar que el objeto *a* está en posición de funcionar como lugar de captura del goce.

En *Subversión del sujeto del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano* Lacan nos ofrece la construcción del grafo del deseo para pensar la clínica de las neurosis y escribe el matema del fantasma en un lugar muy preciso, en tanto respuesta anticipada a la pregunta por el deseo del Otro. La notación del matema ($\$? a$), no debe hacernos olvidar que la fórmula del fantasma tiene una dirección, un sentido. Ahora bien, en el caso del fantasma sadiano Lacan en lugar de hablar de deseo dice voluntad de goce. Vamos a precisar de un recorrido para agenciarnos esta referencia y situar de otro modo la cita freudiana de la neurosis como negativo de la perversión: esto es, transformar el negativo en inversión de la fórmula del fantasma. Lacan va a proponernos para la fórmula del fantasma en la perversión una inversión de sentido: el perverso, como objeto a , se ofrece como causa contingente de la división del partenaire S barrado; se ofrece como instrumento de goce del Otro, entiéndase: según su fantasma. Por eso, afirmará que el perverso es un cruzado del Otro: le restituye la pérdida de goce que se produce por el hecho de ser hablante.

KANT Y SADE “POR LA MISMA SENDA”: EL OBJETO SE TRANSMUTA EN VOLUNTAD

En el escrito *Kant con Sade* Lacan relee la *Crítica de la razón práctica* desde *La filosofía en el tocador*, y nos dice: “Si, después de haber visto que concuerda con ella, demostramos que la completa, diremos que da la verdad de la *Crítica*”. (Lacan 1962, 744)

Precisamos atender a la estructura del escrito, partiendo del análisis de la máxima de Kant para articularla con la máxima de Sade, para ver lo que surge de la diferencia de enunciación, como indica Miller en *Elucidación de Lacan, Charlas brasileñas*. La pregunta kantiana en el comienzo de la *Crítica* es la búsqueda de la ética: ¿existe una regla de acciones en el mundo, una moralidad de la acción, una regla universal de lo que debe hacerse? Es una tentativa de una moralidad pura, sin referencia a la experiencia porque los objetos de la experiencia cambian, son diferentes y una moralidad así no tiene universalidad y no tiene necesidad. “[...] para formular una ética *a priori* que tenga valor para toda la humanidad, tenemos que abandonar las relaciones con los objetos, la referencia a los bienes y al placer. [...] en la anulación de todo, surge la formulación del imperativo kantiano. [...] Debemos solamente -dice Kant- escuchar la voz de la conciencia: tenemos solo que escucharla e ir adelante; tenemos que actuar de manera tal que la regla de nuestra acción pueda ser tomada como máxima de cada uno”. (Miller, 234)

La máxima de Kant aparece como voluntad sin *pathos*, como voluntad pura. Miller ilumina que en Kant “El Bien está barrado como fundamento de la moralidad y tiene, precisamente, esa diferencia también en la lengua alemana. La diferencia entre *Wohl*, que es el bien en el sentido del bienestar y *Gute*, que es el Bien en el sentido moral. Seguir el Bien como valor moral no

da ninguna seguridad de que vamos a estar bien. Entonces, en cierto sentido, hay un más allá [del bienestar] en el propio Kant”. (Miller, 236)

Lacan nos invita a retener la paradoja de que sea en el momento en que ese sujeto no tiene ya frente a él ningún objeto cuando encuentra una ley, cuando surge una máxima, una frase, “la cual no tiene otro fenómeno sino algo significativo ya, que se obtiene de una voz en la conciencia, y que, al articularse como máxima, propone el orden de una razón puramente práctica o voluntad”. (Lacan 1962, 746) Miller nos dice que esa presentación permite olvidar que se trata de una enunciación, mientras que la máxima sadiana es más honesta porque hace surgir al enunciadador que yace escondido en la máxima kantiana.

En la máxima sadiana el Otro está encarnado. La máxima sadiana dice “tengo derecho -puede decirme quien quiera que sea- a gozar de tu cuerpo, y ese derecho lo ejerceré, sin que ningún límite me detenga”, y lleva a Lacan a hablar de paradoja sadiana porque el límite de su capricho en el uso del cuerpo del otro es morir. La máxima es una máxima que se impone a cualquier sujeto a partir del Otro, que no es la voz de ningún lugar sino la voz del Otro presentificada, manifestada.

Lacan revela “que a través del fantasma sadiano podemos saber que hay también un objeto en la ética kantiana”; que en esa ética sin objeto hay un objeto escondido. [...] el objeto a . (Miller, 235)

“Para verlo, para descubrirlo, es necesario agregarle a Kant, Sade. [...] El objeto se ve con ayuda de Sade, y *Kant con Sade* significa eso: Sade es el instrumento que permite ver lo escondido en Kant [...] el estatuto de instrumento conviene muy bien a Sade porque en su propio fantasma, él no es nada más que un instrumento. “Con Sade” tiene un sentido muy preciso que es la función de instrumento de Sade para ver lo escondido en Kant. Sade nos da la verdad del discurso de Kant”. (Miller, 238)

“La tesis de Lacan del objeto escondido en la *Crítica de la razón práctica* es la separación entre el sujeto y su dimensión patológica para obtener el campo de la ética sin objeto, el campo de la ética pura. [...] Es solo con la presencia de tal objeto que podemos separar esos dos elementos; el sujeto puro, como sujeto de la falta, como sujeto de la vacilación esencial, sin vitalidad, y, del otro lado toda la dimensión llamada patológica”. (Miller, 259) Entonces, Kant y Sade muestran que el objeto se transmuta en voluntad; muestran el más allá del principio del placer. Ni Kant ni Sade se detienen en el bienestar. Son objeto de la voz. El imperativo categórico, la conciencia moral no es sino más allá del principio de placer. Un bien absoluto, separado del bienestar. Sade en el derecho al goce sin límite no deja de ser objeto del goce del Otro, de estar al servicio de ser instrumento del goce. La genialidad de Lacan es despejar que también Kant no es más que instrumento de goce de la voz en el imperativo categórico. La tesis anterior a Freud es que cada uno quiere su bien; supone un preordenamiento entre la criatura y su bien. Por el contrario, Freud nos habla de una disarmonía fundamental y en

El problema económico del masoquismo ubica que “el dolor y el displacer pueden dejar de ser advertencias para constituirse, ellos mismos, en metas” (Freud 1924, 165). El masoquismo encuentra su fundamento en la pulsión de muerte y pasa a ocupar un lugar primario. Luego, el principio del placer dará cuenta de todo el trabajo del aparato psíquico como intento de ligadura de ese quantum erótico. Es ese masoquismo primario lo que mueve, lo que empuja y es fuente de la construcción lingüística, fantasmática.

¿Dónde se produce la división del sujeto, la subjetivación, la experiencia de la falta en el fantasma sadiano? Es del lado del *partenaire* donde vemos el surgimiento de la función del sujeto como función barrada. Por el contrario, “[...] del lado de los verdugos [...] no hay nada de angustia, no hay nada de vacilación. [...] En la fórmula del fantasma lo peculiar es que el perverso tiene el lugar del objeto [...]” (Miller, 252) “[...] aquí el verdugo, como *a*, en la posición de objeto, se manifiesta como voluntad de goce”. (Miller 1985, 253)

En el *Seminario 10* Lacan nos dice “El deseo sádico solo es articulable a partir de la esquizia, la disociación, que apunta a introducir en el sujeto, el otro, imponiéndole hasta cierto límite algo imposible de tolerar -el límite exacto en que aparece en el sujeto una división, una hiancia, entre su existencia de sujeto y lo que soporta, lo que puede sufrir en su cuerpo. [...] No es tanto el sufrimiento del otro lo que se busca en la intención sádica como su angustia. [...] La angustia del otro, he aquí lo que el deseo sádico es un experto en hacer vibrar”. (Lacan 1962-63, 117)

Retomemos *Kant con Sade*: “fórmula (*S* barrada losange *a*) donde el rombo se lee “deseo de” [...] Sea como sea, esta forma se muestra particularmente fácil de animar en el caso presente. Articula allí en efecto el placer al que se ha sustituido un instrumento (objeto *a* de la fórmula) con la suerte de división sostenida del sujeto que ordena la experiencia. Lo cual solo se obtiene a condición de que su agente aparente se coagule en la rigidez del objeto, en la mira en que su división de sujeto le sea entera desde el Otro devuelta”. (Lacan 1962, 753)

Por eso en este punto, Lacan en el *Seminario 10* convoca a Man Ray para indicar lo que ilumina su Retrato imaginario de Sade: una forma petrificada.

El perverso conserva de su lado el *plus* de goce pero no la función subjetiva, colocándola en el Otro. Es paradójico, pero en el texto *Kant con Sade* Lacan interpreta la posición de Sade como aquel que quiere hacerse objeto y, a partir de esa posición, coloca sobre el Otro el peso de la barra. Lateraliza la barra del otro lado, busca en el *partenaire* la falta en ser, la división, y niega la suya propia. El perverso, en su voluntad de goce, alcanza al Otro en su división subjetiva, suscita su angustia; es un experto en hacerla vibrar. Y en este punto se revela lo fuertemente atado que está a su fantasma, más que ninguno, porque cada vez se petrifica más en el lugar que él tiene como objeto. “[...] Lo que el agente del deseo sádico no sabe es lo que busca, y lo que busca es hacerse aparecer a sí mismo [...] esta revelación solo

puede permanecer oscura para él mismo -como puro objeto, fetiche negro. A eso se resume, en último término, la manifestación del deseo sádico, en tanto aquel que es su agente se dirige a una realización” (Lacan 1962-63, 117). Él mismo es el látigo. Su máxima es estar en función del instrumento mismo. Que el sádico esté en posición de objeto no implica que él lo sepa.

Ahora bien, no hay diferencia entre el sádico y el masoquista, tampoco hay una correlación entre los dos. “El masoquista no es una víctima fantasmática del sadismo, no hay una reversión en el mecanismo masoquista [...] el masoquista también rechaza la castración y es él quien tiene todos los hilos de la situación.” (Miller, 253)

En *La Venus de las Piel*, Sacher-Masoch describe que para gozar se debe ubicar como esclavo de Wanda, su mujer. “Parece que es una posición completamente inversa a la posición sádica, sin embargo, no es exacto. En la realidad, el verdadero amo es él. Quiere decir que está en una escena fantasmática que él produce para ser tomado también como objeto”. (Miller, 254)

Lacan nos dice que para la posición masoquista esta encarnación de sí mismo como objeto es un fin declarado, aunque enseña explícita “no he dicho, sin más, que el masoquista alcance su identificación al objeto. Como en el sádico, esta identificación sólo aparece en una escena. Pero, incluso en esta escena, el sádico no se ve, solo ve el resto”. (Lacan 1962-63, 118)

Vuelve sobre la figura de Sacher Masoch en el *Seminario 16* para afirmar que el masoquista “organiza todo de manera de ya no tener la palabra. [...] Se trata de la voz. [...] Lo esencial de la cosa es que el masoquista haga de la voz del Otro, por sí solo, eso que va a garantizar respondiendo como un perro. [...] Esa voz [...] completa y tapa aquí también el agujero” (Lacan 1969, 234). “El eje de la gravedad del masoquista se juega en el nivel del Otro y de remisión a él de la voz como suplemento” (Lacan, 235).

El perverso se dedica a tapar el agujero en el Otro; vela por el goce del Otro. Es partidario de que el Otro existe. Es un defensor de la fe; un auxiliar de Dios, nos dice Lacan. Con ironía, sitúa las coordenadas que nos aclaran las rarezas presentadas por plumas “inocentes”. En el caso del exhibicionista por ejemplo, la función aislable de la mirada que el perverso hace aparecer en el campo del Otro es lo que ilumina que no se muestre en sus juguetes solo ante las muchachas, sino también lo haga ante un altar.

En el mismo seminario subraya que en la pulsión escopofílica el exhibicionista logra lo que se propone mientras que el voyeur solo está allí para tapar el agujero con su propia mirada. Nunca va a poder ver lo que está buscando porque lo real no se puede ver. Nunca es suficiente. “[...] la función del voyeur que mira por el agujero de la cerradura lo que verdaderamente no puede verse. Nada puede hacerlo caer de más alto que ser sorprendido capturando esta ranura. Por algo a una ranura se la llama ojo, incluso luz. Su reducción a la posición humillada, hasta ridícula [...] obedece a que otro pueda atraparlo en la postura de quien,

de tan seguro que está de sí mismo, no ve nada [...] (Lacan, 232) También va a revisar las cosas en el caso del sádico. “El también intenta, pero de manera inversa, completar al Otro quitándole la palabra e imponiéndole su voz, pero en general falla”. (Lacan, 235)

Hay fracasos, pero ¿Ahora bien, que se intenta lograr con esto? Transformar el agujero en tapón. “Tal es la estructura de estas pulsiones, en la medida en que revelan que un agujero topológico es capaz de fijar por sí solo toda una conducta subjetiva” (Lacan, 236)

En *Del síntoma al fantasma y retorno*, Miller plantea que el fantasma surge cada vez que nos enfrentamos a la falta en el Otro del significante: “en Lacan hay algo muy preciso cuando el sujeto encuentra la barra en el Otro del significante [...] es necesario que ese sujeto haga advenir un elemento de otro registro que del registro simbólico, que es el lazo al objeto *a* en el fantasma” (Miller 1982, 48)

Si Lacan hace del perverso un cruzado puesto que el goce del que se trata es el del Otro -en su fantasma-, dice que el neurótico es un creyente. El neurótico se defiende contra el goce a través del deseo. Mientras que el perverso, por el contrario, asume el deseo como voluntad de goce. En uno y otro, se trata de la estática del fantasma, de la inercia del fantasma, aunque radicalmente más fija en el perverso que en el neurótico.

Hay un hiato nos dice Lacan porque los neuróticos “no por soñar con la perversión son perversos. Soñar con la perversión, sobre todo cuando se es neurótico, puede servir para algo completamente distinto, para sostener el deseo, lo cual es muy necesario cuando se es neurótico”. (Lacan, 233)

Lacan hace del fantasma soporte del deseo en la neurosis, porque sin esta función de soporte el borde del deseo se revelaría como el abismo de la angustia. El fantasma aporta el objeto que rescata al sujeto de su *fading*, coherente con la definición del sujeto del inconsciente como lo que un significante representa ante otro significante. El fantasma invierte el valor del objeto al proponerlo como condición cuando es causa. Lacan ubica sobre el estatuto del losange en el matema del fantasma su función de borde o marco: límite que opera mediante sustracción del objeto *a* y que organiza la realidad como escópica. El marco será lo que en ella no se ve y es lo que maravillosamente muestra el cuadro de Magritte *La condición humana*. Así, el fantasma aparece en su función de velo o pantalla, puesto que vela la sustracción del objeto *a* y es pantalla porque indica la superficie de proyección que soporta lo que se proyecta sobre ella.

Donde Freud nos enseña que el sepultamiento del Complejo de Edipo no es sin cicatriz y Lacan escribe A barrada, viene a emplazarse el fantasma. Lacan sigue la huella freudiana de *Pegan a un niño* y en el *Seminario 14* trabaja el fantasma como una frase con estructura gramatical; función del fantasma que permite referirnos a él como una significación cerrada por cuanto nos da la medida de la comprensión. Esta significación cerrada

que aporta el fantasma aparece como defensa frente a una dimensión de la castración: evita así que el sujeto se enfrente al hecho de que toda significación remite a otra significación, vale decir, no remite ni puede remitir jamás a ningún objeto. Luego, todo el mundo es loco, delirante: ambos fantasmas lo son.

Allí donde el neurótico sostiene su deseo en una pretendida complementariedad que le aporta el fantasma y cree que comprende la medida de lo que es para el Otro, haciendo existir el objeto de deseo en el horizonte, el perverso -en su fantasma- como objeto apunta en el horizonte al S puro de placer y se realiza como voluntad de goce.

Pero enseguida aclara: “No se imaginen que para el perverso el fantasma desempeñe el mismo papel” (Lacan 1967, 324). No puede sostenerse que el sádico goza del cuerpo del Otro. Por el contrario, es marioneta de su demostración. Su pasión es alcanzar el acto sexual que no hay. Se trata, en su fantasma, de ser instrumento para alcanzar el goce del Otro que no hay. El sádico [...] sin saberlo ni buscarlo, sin situarse allí, de hecho no deja de realizar la función del objeto *a*. En otras palabras, real y objetivamente está en una posición masoquista, como bien lo demuestra la biografía de nuestro divino marqués [...]” (Lacan, 334)

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1905). Fragmento de análisis de un caso de histeria, Obras completas Volumen VII, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo, Obras completas Volumen XIX, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1989.
- Gimferrer, P.: Magritte, Ediciones Polígrafa S. A., Barcelona (España). 1986, pág. 35.
- Lacan, J. (1960). Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente Freudiano, Escritos 2, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1962). Kant con Sade, Escritos 2, Siglo veintiuno editores, Buenos Aires, 1988.
- Lacan, J. (1962-1963). Seminario 10, La angustia, Clase VIII La causa del deseo, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2006.
- Lacan, J. (1966-1967). Seminario 14, La lógica del fantasma, Clase XX El sádico y el masoquista, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2023.
- Lacan, J. (1968-1969). Seminario 16, De un Otro al otro, Clase XVI Clínica de la perversión, Editorial Paidós, Buenos Aires, 2008.
- Miller, J-A. (1985). Elucidación de Lacan. Charlas Brasileñas, Sobre “Kant con Sade”, EOL Paidós, Colección orientación Lacaniana, Buenos Aires, 1998.
- Miller, J-A. (2008-2009). Sutilezas Analíticas, Clase XI Mutaciones de goce, Paidós, Buenos Aires, 2011.
- Sacher Masoch, L. (1870). La Venus de las pieles, Tusquets editores, 1993.
- Sade (1954). La filosofía en el tocador, JVE escritos polémicos, Buenos Aires, 1995.